

RESEÑA DE ACTIVIDADES

V Jornadas Abiertas organizadas por el Laboratorio de Adolescencia¹



«*Pertenencias y procesos de subjetivación en las adolescencias*»
2 y 3 de septiembre de 2011

ADRIANA PONZONI²

PALABRAS DE APERTURA

Elegimos como tema para estas nuestras V Jornadas Abiertas, el de «*Pertenencias y procesos de subjetivación en las adolescencias*». Es por ello que en estas breves palabras intentaré una articulación de los términos que lo componen y que, para nosotros, desde el laboratorio, hacen a su pertinencia hoy y a la razón de la convocatoria.

El concepto de subjetivación es un concepto que atañe al psicoanálisis, como

por otra parte también a varias de sus disciplinas afines. No en vano en 2006 la APU eligió como tema para su congreso el de «*Debates sobre la subjetivación en psicoanálisis*». Razón por la que hemos convocado a alguno de aquellos trabajos presentados a ser repensado, revisitado en estas jornadas, en su articulación singular con las adolescencias y en una sociedad distinta porque, a cinco años hoy, a la velocidad vertiginosa de los avances tecnológicos en las comunicaciones, nos plantea no solo otra sociedad, sino otro mundo.

Entendemos por subjetivación o procesos de subjetivación a todo aquello que apunta en la dirección de la construcción del psiquismo, del surgimiento o advenimiento del sujeto, sujeto deseante o de deseo al que diferenciamos del sujeto de la conciencia.

1 Integrado por Adriana Ponzoni y Carmen Rama (coordinadoras), Elías Adler, Liliana Ferrari, José Gallego, Ana Lía López, Julia Ojeda de Prego, Luisa Pérez, Natalia Rossi, Gustavo Sogliano y Aurora Sopeña.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. amponzoni@adinet.com.uy

Elegimos jerarquizar la idea de procesos para destacar la concepción de psiquismo que manejamos, como un sistema abierto, lo cual es particularmente relevante en las adolescencias porque sabemos que es un tiempo de intenso trabajo psíquico, de resignificación de la historia vivida, de deconstrucción y construcción identificatoria, de caída, transformación y establecimiento de ideales, valores, normas y proyectos de vida.

Todos estos movimientos, transformaciones y crecimiento, es decir, toda vida psíquica, sería imposible sin la existencia del otro y es por esto que ya Freud en «Psicología de las masas y análisis del yo» (1921) nos decía que «desde el comienzo mismo, la psicología individual es simultáneamente psicología social».³

A más de 80 años de estas palabras, este nudo que se establece entre lo que hoy preferimos llamar —en consonancia con desarrollos psicoanalíticos de las últimas décadas— sujeto dividido o sujeto de lo inconsciente y sujeto social, sigue siendo motivo de interrogación y preocupación y hace a la convocatoria de estas jornadas.

«Tengo una banda amiga que me aguanta el corazón» es el título de uno de los paneles, que recoge un verso de una

canción de La Vela Puerca. Además de la elección de un título, que refleja el compromiso del laboratorio en la búsqueda de los vehículos conceptuales de los trabajos que nos iban llegando y de las problemáticas que nosotros, a su vez, queríamos abrir al debate y a la conceptualización, creo que este verso expresa mejor que todas las palabras que he dicho o podría decir sobre esa urdimbre que queremos repensar hoy.

Es decir, ¿cómo es que el otro, sean los padres, la familia, adultos referentes, los pares, los dispositivos educativos, sanitarios (donde estamos incluidos los psicoanalistas), las instituciones deportivas, religiosas, las propias bandas musicales y otros movimientos artísticos y estéticos hacen ese aguante hoy, en las adolescencias?

Sabemos que a lo largo de todas las etapas de la vida hay muchos momentos en que parece que el corazón no aguanta y el estallido parece inminente. En las adolescencias, y debido a los profundos movimientos transformacionales que las caracterizan, esto es especialmente así, dando lugar, por momentos, a un sentimiento de vacío muy grande. Así, frente a la amenaza de estallido del corazón, es el grupo, el otro, el que puede auxiliarnos y con su presencia reconocernos e incluirnos, quedando enlazados en una pertenencia que «calma el corazón». Esto es así desde el primer llanto al último suspiro. Sería imposible la vida humana de otra manera y es por eso que construimos y somos contruidos por nues-

3 Freud, S, «Psicología de las masas y análisis del yo». En: *Obras Completas Tomo XVIII*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 67.

tras pertenencias. Como decía el escritor A. A. Milne: «tal vez se acuerden que él tuvo una vez un cisne (o... ¿el cisne lo tenía a él?, nunca sé quién tiene a quién)».⁴

Entonces, entre el aguante y la usurpación hay un sinfín de derivas de movimientos subjetivantes o que caminan en la dirección contraria. Movimientos subjetivantes en donde se tensa una y otra vez la paradójica urdimbre de la que estamos hechos: entre la afirmación y el sometimiento, entre el lazo y la atadura, entre el compartir con otro o adherir sin cuestionamientos, es decir ¿cuánto de afirmación o desaparición cada vez? Como dijimos, no contar con el otro nos fragiliza al punto de no poder avenir como sujeto, pero cuando el otro se vuelve omnipresente el sujeto desaparece, queda anulado.

Cómo se da la peripecia allí de cada adolescente (que además es muy distinta de acuerdo al contexto social en que está inserto), cuánto se puede construir, encontrar y descubrir en la grupalidad y cuánto puede perderse, anularse, es una pregunta sin respuesta certera y su valor principal radica en poder formularla sabiendo que solo en el movimiento y la alternancia es posible la producción del sujeto. Y que ésta solo es posible con otros, junto a otros. No somos más nosotros mismos, o más libres, cuando

estamos solos, simplemente estamos solos o abandonados, como refiere Dufour.⁵

Por ello nos interesa estar atentos a los posibles efectos estigmatizadores, invalidantes de ciertos discursos generadores de pertenencias que tienden a despojar al sujeto de su humanidad, mecanizándolo, o a coagularlo en etiquetas patologizantes como es el caso del abuso diagnóstico o la medicalización creciente, a la que diferenciamos de una medicación pertinente y responsable.

Para terminar recurro nuevamente a Milne:

Hay algunas personas que comienzan su paseo por el zoológico en el principio, que se llama Entrada, y caminan tan rápido como pueden pasando por cada una de las jaulas hasta que llegan a la que dice Salida, pero hay otras [...] que van directo a buscar al animal que más aman y se quedan con él.⁶

En temas de pertenencias y filiación, la problemática del deseo es central y cuando ésta no puede plantearse no solo la miseria personal puede ser inacabable sino que las

4 En la Introducción de *Winnie-The-Pooh*, (1926). Traducción personal.

5 Dufour, D-R, «Los desconciertos del individuo sujeto». En: *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur, Servicio info-diplo/Los Semanales, 11 de mayo de 2001.

6 Traducción personal.

formas del malestar en la cultura a la que contribuye resultan en expresiones cada vez más deshumanizadas y deshumanizantes, en un despliegue de violencia cada vez más doloroso. Esperemos que estas jornadas, este marco de pertenencia que hemos elegido para estos dos días, sean fecundos para avanzar en estos interrogantes que nos conciernen a todos. Muchas gracias.

BREVE RESEÑA

Participaron en estas V Jornadas aproximadamente 200 personas –psicoanalistas, psicólogos, psiquiatras, profesores y

directores de liceos, médicos, antropólogos, cineastas, comunicadores, deportistas, músicos, sociólogos–, convocadas por la temática y su quehacer. Las jornadas se desarrollaron en tres paneles plenarios y 14 paneles simultáneos durante los dos días de trabajo

Estudiantes y profesionales del ámbito público y privado, del interior y de la capital, así como distinguidos invitados extranjeros, entre quienes destacamos a la psicoanalista María Lucila Pelento y al antropólogo José Garriga Zucal, ambos de la vecina orilla, nos honraron con su presencia y sus enriquecedores aportes. •